las órdenes de Iturbide. Los españoles de Méjico que echaban la culpa de todo á la debilidad del virrey, sublevaron á una parte del ejército fiel y depusieron á Apodaca, poniendo en su lugar al general Novella.

Mientras los acontecimientos se sucedían con rapidez vertiginosa, un nuevo virrey llegaba á Veracruz, D. Juan O'Donojú, nombrado por el gobierno liberal. Comprendiendo que todo estaba perdido para España, trató de sacar el único partido posible de la situación y era que Méjico y su metrópoli quedasen unidas para siempre, aunque independientes, y aceptó el plan de Iguala, en los tratados de Córdoba, celebrados entre él é Iturbide. Obligó en seguida á las tropas realistas á recibir en Méjico al ejército trigarante, que, en medio del entusiasmo delirante de la multitud, hizo su entrada triunfal en la capital de la nación; la bandera tricolor floté en el palacio virreinal el 27 de Septiembre de 1821. La independencia estaba consumada.

Resumen del capítulo.

1. Al empezar el año de 1820, gracias á las discordias de los jefes insurgentes, á los triunfos de las numerosímas fuerzas realistas y á la política conciliadora del buen virrey Apodaca, la insurrección parecía sofacada, aunque Guerrero se mantenía invencible en el sur y aunque todos aspiraban á la Independencia; el resultado del grito de Dolores y de la guerra de insurrección era que solo por la fuerza podía mantener España su poder aquí. Cuando llegó la noticia de que una revolución había obligado á Fernando VII á jurar la constitución liberal que aborrecía, se formó en Méjico un partido español que resolvió hacer la Independencia, para que aquí pudiese el rey gobernar sin constitución, como señor absoluto.

2. Este partido se fijó en el oficial mejicano al servicio de España, D. Agustín de Iturbide, excelente militar, que había sido despiadado con los insurgentes y que era

muy ambicioso. Consiguieron que el virrey lo mandase al sur con un brillante jército á someter á Guerrero.

Iturbide se puso de acuerdo con el caudillo insurgente y proclamó en Iguala un plan en que se declaraba á la Nueva España un imperio independiente, se ofrecía la corona á Fernando ó á un príncipe de su familia y se prescribía la reunión de un congreso que formara una Constitución sobre la base de las tres garantías: religión, unión é independencia, simbolizadas en la bandera tricolor.

3. Pronto el ejército aceptó en casi todo el país el plan de Iguala; el nuevo virrey O'Donojú lo aceptó también en los tratados de Córdoba y el ejército trigarante entró en Méjico el 27 de septiembre de 1821.

CUESTIONARIO. — 1. ¿ La idea de la Independencia desapareció gracias á los triunfos de los españoles? — 2. ¿ Quién la mantenía con las armas en la mano? — 3. ¿ Qué partido se formó en Méjico cuando triunfó en España la constitución liberal? — 4. ¿ Quién era D. Agustín de Iturbide? — 5. ¿ Cuáles eran las bases del plan de Iguala? — 6. ¿ Qué efecto produjo en el país? — 7. ¿ Cuál fué la conducta de los españoles en Méjico y cuál la del nuevo virrey O'Donojú? — 8. ¿ Qué fueron, en substancia, los tratados de Córdoba? — 9. ¿ Cuándo entró en Méjico el ejército trigarante?

SEGUNDA PARTE.

LA REPUBLICA.

(1821-1857).

CAPÍTULO 1°.

Sumario. — 1. Nacimiento y fin del imperio de Iturbide. — 2. La República y la Constitución federal. — 3. La guerra civil y el fin del sistema federal. — 4. Centralismo y dictadura. — 5. La guerra con los norte-americanos.

1. El primer acto de Iturbide fué convocar una junta de Gobierno compuesta de treinta y ocho personas notables y resignar los poderes revolucionarios

resultaba el imperio muy débil, á pesar de las enormes riquezas de su suelo. Y como la falta de recursos seguía en aumento, seguía en aumento el malestar, y el Congreso y el emperador entraron en pugna abierta porque cada uno quería mandar más que el otro. Por fin Iturbide, queriendo imitar á Napoleón, que era su modelo (porque la adulación y la popularidad lo habían cegado) desbarató el Congreso y convocó una junta de amigos suyos para redactar la ley suprema. Esto causó profundo disgusto entre los mejicanos sensatos; las **logias** minaban el ejército y recomenzaron los pronunciamientos y empezó á hablarse de **República**. El general Sta Anna, ambicioso y activo oficial realista, nativo de Jalapa, que había sido de los más favorecidos con ascensos por Iturbide, disgustado con éste, **se pronunció por la República** en Veracruz; Iturbide envió sobre él á algunos de sus favoritos que se pusieron de acuerdo con el pronunciado, y en Febrero de 1823 fraguaron lo que se llamó el « Plan de Casamata. » — Iturbide, que se vió pronto abandonado por todos, reunió al disuelto Congreso, abdicó la corona y partió para el extranjero. La suerte de este hombré fué muy triste.

Perseguido en su destierro por agentes del rey de España, se refugió en Inglaterra y, creyendo lo que le decían sus partidarios, y seguro de que España iba á intentar una gran expedición contra Méjico, volvió á su país con su familia y tres amigos. Ignoraba que entretanto el Congreso Nacional lo había puesto fuera de la ley, es decir, había dado un decreto sentenciándolo á muerte sin necesidad de proceso, en caso de que volviese, porque su popularidad inspiraba temor á los republicanos. Iturbide desembarcó en un puerto de Tamaulipas, fué aprehendido, y, en virtud del terrible decreto, fusilado en Padilla el 19 de Julio de 1824. En una tosca caja de palo, vestido con el sayal de los frailes de S. Francisco

y alumbrado por cuatro cirios, fué expuesto el cadáver destrozado por las balas, en el mismo salón en que la legislatura de Tamaulipas había ordenado su ejecución. ¡No hacía tres años que la Nación, ebria de gozo, proclamaba su libertador á aquel hombre! Iturbide cometió errores y faltas irreparables; pero prestó un servicio inmenso á la Patria; la República no fué generosa poniéndolo fuera de la ley, aunque tal vez esto fué necesario. Lo que no fué un acto bueno fué su muerte; era inocente, puesto que no conocía la ley; la República fué injusta.

2. Vamos á procurar explicarnos lo que es una república centralista y lo que es una república federal. En las repúblicas en que el gobierno reside en la capital ó centro y cada una de las divisiones del país está **administrada** por un dependiente ó delegado del centro, impera el **centralismo**, como en la actual República francesa ó en la de Chile. En las repúblicas en que cada una de las divisiones del país es independiente de las otras (exceptuando en lo que se refiere á las relaciones con otras naciones y algunas otras cosas importantes) pero que está unida á las otras por un convenio ó **pacto** ó constitución, en que se dice lo que puede hacer el poder central y lo que pueden los estados, en esas repúblicas, decimos, rige **el sistema federal**, como en los Estados Unidos y en Méjico. Cuando cayó Iturbide unos decían: es preferible el centralismo, porque así el país se irá unificando cada vez más y podrá defenderse mejor contra los extranjeros; otros decían: por lo mismo que el país es tan vasto, es preciso dividirlo en comarcas que puedan gobernarse solas, hasta cierto punto, porque el centro no podría hacerse obedecer ni fomentar el desarrollo de las comarcas lejanas.

Estos eran los federalistas, que valiéndose del ejemplo que nos daba con su gigantesco progreso la

federación americana, decidieron al Congreso republicano á decretar el año de 1824 una Constitución federal.

3. El antiguo partido español, los criollos ricos, el alto clero y todos los qué odiaban á la república norte-americana por ser protestante y creían que el régimen de gobierno debía ser muy parecido al régimen colonial, formaron el partido **conservador** ó centralista; muchos de ellos se reunían en las logias masónicas que se llamaban **del rito escocés**. Los que creían que nos debíamos acercar cada vez más á la imitación de los norte-americanos, los amigos de ciertas reformas que disminuyesen la riqueza y los privilegios de la Iglesia, los que querían extirpar el elemento español de la nueva nación, éstos eran **los puros**, y como sus logias masónicas pertenecían al **rito de York**, rival del escocés, también se llamaron **yorkinos**. Ambos partidos procuraban atraerse á los oficiales del ejército. D. Nicolás Bravo era el jefe de los escoceses y D. Vicente Guerrero de los yorkinos, que, en realidad, estaban dirigidos por el ministro americano y el insigne yucateco D. Lorenzo de Zavala. El objeto principal de éstos era arrojar á los españoles del país y como se sabía que el rey de España tenía la firme decisión de recuperar sus colonias perdidas en América, el temor y la ira enardecían mucho los ánimos. Cuando iba á terminar la presidencia de D. Guadalupe Victoria, que fué el primer presidente constitucional de Méjico, los yorkinos, no conformes con la elección del nuevo presidente Gómez Pedraza, porque no era bastante enemigo de los españoles, se pronunciaron por el general Guerrero, alborotaron á la plebe que saqueó durante varios días las tiendas de los españoles y lograron que su candidato fuese declarado presidente (1828). Durante la presidencia de Guerrero se expulsó á los españoles del territorio mejicano y aquel joven general Sta Anna que

había sido el primero en proclamar la república, derrotó en Tampico á una expedición española de 4.000 hombres. Este hecho lo hizo extraordinariamente popular y lo empujó al primer lugar de la escena política. Una parte del ejército había dado el poder á Guerrero, otra lo derrocó y puso en su

Lámina 9ª. Sta **Anna.** — Es el representante genuino del antiguo ejército. — Se pronunció contra España, contra Iturbide y llegó á ser cuatro veces presidente en el espacio de veinte años; se pronunció por todos los sistemas, y hasta contra sí mismo; era el verdadero árbitro del país. Mal general y bravo soldado, derrotó á los invasores españoles en Tampico (1828) y luchó con los franceses (1838). Fué un patriota.

lugar á un oficial mejicano, que había sido tremendo realista, D. Anastasio Bustamante (1830). Desesperando de vencer á Guerrero en sus montañas del sur, el gobierno del general Bustamante se apoderó de él, gracias á la traición insigne de un infame marino italiano, cuyo nombre hay que olvidar, y lo hizo fusilar, sin consideración á los servicios supremos que

P Bineteau del

Lámina 8ª. Carta de la República en 1824. — En esta carta está representada la República, con el territorio inmenso de que nos despojaron los norte-americanos al N. del Bravo y con el de Guatemala, que por poco tiempo formó parte de la Confederación.

el gran insurgente había prestado á la Patria. La revolución militar que quitó el gobierno á Bustamante, llevó á la presidencia á Sta Anna, que dejó gobernar al vice-presidente D. Valentín Gómez Farías, liberal inflexible.

Expulsados los españoles, afianzada la independencia con la victoria de Tampico, el antiguo partido yorkino se fué transformando en reformista. ¿Á qué reforma aspiraba? Á la destrucción de la preponderancia del clero. El clero era una clase privilegiada, es decir, que no estaba sometida á la misma ley que el resto del país, sino que tenía sus tribunales propios que eran los que juzgaban á los clérigos; el clero era inmensamente rico, ya lo he-

---

El general Antonio López de Sta Anna. — Nació en Jalapa; su carácter inquieto y pendenciero lo hacía tan impropio para el comercio, á que sus padres le destinaban, que apenas contaba quince años, cuando al estallar la revolución de Dolores, sentó plaza de cadete, que era algo más que sargento y menos que subteniente, y militó, en las filas realistas primero é insurgentes después, con tanto valor y tan buena suerte que, once años después era general; se había batido mucho, era mimado de Iturbide, popular entre la tropa por su viveza, su bravura y su carácter franco, y sin saber casi lo que hacía (él mismo lo confesó después) conociendo que Iturbide desconfiaba de él, **se pronunció** en Veracruz por la República el 2 de diciembre de 1823. La mayoría del país veía esto con indiferencia; los que pagaban las contribuciones estaban descontentos porque comprendían que cada vez habría menos dinero en el Erario, y cada vez gastaría más aquella corte imperial improvisada; **los políticos** aprovechaban esto para hacer imposible el gobierno á Iturbide y empezaron á despertar las ambiciones de los generales, que veían en las revoluciones un modo fácil de ascender. Por esto el movimiento de Sta Anna fué secundado por casi todo el ejército y cayó Iturbide. Entonces empezó la cuestión de si la República sería central ó federal; Sta. Anna **se pronunció** por la federal; ¿ entendía

mos dicho, pero las casas y las tierras que poseían los obispados y los conventos no se podían vender, es decir no podían salir de la propiedad del clero, es decir, era una riqueza estancada, muerta, que **no circulaba**, y cuando estudiemos **economía política** sabremos que una riqueza que no circula impide el progreso social, como sucede que un cuerpo donde la sangre circula mal, no crece bien y al fin muere; los **reformistas** querían que la riqueza del clero no estuviese muerta, es decir, querían **desamortizarla**. Además el clero, que había sido, en su clase alta, el más firme sostén del poder español, ya mal visto por esto, ahora pretendía que el gobierno mejicano no tuviese sobre él el poder que

---

bien lo que esto quería decir? ¿ ó sólo adivinaba que en ese sistema cada gobernador sería un pequeño presidente?

Como en el centro, es decir, en la capital, era donde el partido conservador tenía más fuerza, el partido liberal ó reformista se hizo federalista y contó á Sta Anna como uno de sus jefes. Sin embargo, en ese partido existían dos grupos: el moderado que era enemigo de violencias contra los españoles, y el exaltado que quería la expulsión de éstos del país. Sta Anna, en pleno orden constitucional federal, **se pronunció** por los exaltados cuyo jefe era el general Guerrero. Cuando, en medio del saqueo y la confusión, triunfó en Méjico el partido exaltado y subió Guerrero á la presidencia, el inquieto general prestó un gran servicio; á fuerza de actividad, de audacia y de astucia, paralizó en Tampico los esfuerzos de la expedición española de Barradas y la hizo capitular (1828) con fuerzas insignificantes recogidas de prisa en Veracruz y Tamaulipas. El país entero lo aclamó como á un salvador y el pueblo, más bien que el presidente Guerrero, le dió la banda azul de general de división; tenía treinta y tres años. — Á la de Guerrero siguió, por medio de una revolución, la presidencia de Bustamante, que de hecho suprimió la federación. Sta Anna **se pronunció** contra él; Bustamante se dió por vencido y abandonó el país y el

tenía el gobierno español, sino que pretendía gobernarse solo en la Nación y depender sólo del Papa, lo cual era muy grave y, como al mismo tiempo, hacía guerra á muerte á las ideas liberales, sobre todo, á la libertad de conciencia (es decir, al derecho que tiene todo hombre de creer en lo que su conciencia le mande) y á la libertad de cultos (es decir, al derecho que tiene toda persona de adorar á Dios como su religión se lo prescriba) los reformistas ó liberales entraron en lucha con él. Mermar sus riquezas, quitarle sus privilegios ó **fueros**, separarlo de la dirección de la **instrucción pública**, este fué el **programa** (es decir, lo que se proponía hacer) del Sr. Gómez Farias. El clero desde entonces, para de-

héroe de Tampico fué presidente; pero comprendiendo que se necesitaban ciertas reformas y temiendo que no fuesen aceptadas por la mayoría de la nación, submergida en la ignorancia y gobernada por el clero, es decir, los sacerdotes y los frailes que eran muchos y muy ricos, como que eran dueños de la tercera parte de las haciendas y de las casas del país, dejó el poder al eminente reformista Gómez Farias, reservándose el papel de aparecer como un defensor de la religión; al cabo así lo hizo; ocupó la presidencia, se alió con el partido conservador y decidió que se reformase el régimen **federal**, poniendo el **central** en su lugar. Entonces apareció la cuestión de Texas (1835) vasto territorio que en realidad no había sido ocupado en regla ni por españoles ni por mejicanos, donde dominaban algunas colonias extranjeras, en que había muchos americanos, y que, al saber que el régimen federal cambiaba en Méjico, aprovechó la oportunidad para separarse (lo que en realidad quería era formar parte de otra federación, de la americana). Sta Anna fué á Texas con un buen ejército, batió á los texanos que, sin embargo, lo sorprendieron y lo capturaron, perdonándole la vida, gracias á las promesas vergonzosas que hizo y á que ordenó á nuestro intacto ejército que abandonase el territorio texano. Allí naufragó la popularidad de Sta Anna; cuando volvió, ya libre, fué

fenderse, no vaciló en promover la guerra civil; lo creía un deber. Por más que los liberales

Lámina 10ª. — **Gómez Farias.** — El partido liberal puro subió primero al poder con Guerrero y logró la expulsión de los españoles; subió por segunda vez cuando el insigne repúblico Gómez Farias, suplió en la presidencia á Sta. Anna y comenzó su lucha con el clero y las clases privilegiadas.

se esforzaban en demostrar que **su programa**, lejos de ser contrario á la religión, era conforme con el Santo Evangelio que enseña que todos los hombres

visto con mucho desprecio; ¿por qué no fué castigado?

La injustísima guerra que nos hizo Francia el año de 1838, queriendo que se pagaran sumas exorbitantes á los franceses que habían perdido algo en nuestras revueltas, cuando era por segunda vez presidente el prudente Bustamante, devolvió á Sta Anna su prestigio; tomado Ulua, los franceses entre cuyos jefes venía un hijo del rey de Francia Luis Felipe, se apoderaron un momento

son iguales y son hermanos, que es lo mismo que desea la **democracia**, el clero, ó una parte de él, apelaba á los sentimientos religiosos y la mayoría de la nación estaba quizás de su parte, porque era profundamente católica. —Sta Anna, que observaba esto, y que, como tenía una ambición insaciable de poder, no quería ley ó constitución que le estorbase, acabó por quitar á Gómez Farias, en virtud de que el ejército se había declarado por **la Religión** y **los Fueros**, y empezó á gobernar sin regla, es decir, como un **dictador**, dando por suprimida la Federación y ahogando en sangre las protestas de los Estados.

4. El estado de Texas poblado de colonos extranjeros, americanos sobre todo (enemigos de la

---

de Veracruz y Sta Anna, que al saber el peligro se había presentado, atacó á los asaltantes y perdió, de un metrallazo, una pierna. Él creyó que iba á morir y cuando le cortaron la pierna, publicó su despedida á sus conciudadanos, pidiéndoles perdón por sus faltas y conjurándolos á que viviesen en paz. El pueblo lloró y como el herido no murió, pronto ocupó la presidencia, primero porque se la dejó interinamente Bustamante y luego porque **se pronunció** y se apoderó de ella á fines de 1842. — Siguiendo su táctica habitual dejó varias veces suplentes suyos en la presidencia y él se retiraba á sus haciendas de Veracruz donde tenía una verdadera corte. Cuando le parecía oportuno, para hacer redactar una nueva constitución centralista, verbigracia, reocupaba su silla dorada y ejercía el poder con un despotismo extraordinario. Era un **dictador**, cosa que no se diferenciaba mucho de un rey. Una revolución lo había encaramado á la silla, otra lo arrojó de ella y del país en 1845.

La anexión de Texas á los Estados Unidos nos trajo la guerra con los americanos. En medio de la espantosa anarquía (es decir, falta de gobierno) en que se hallaba la República, creyeron muchos que solo Sta Anna podía organizar la defensa nacional, porque el pueblo tenía fe en él (según el pueblo Sta Anna era el vencedor de los españoles, de los texanos y de los franceses), porque él

preponderancia del clero y ardientes partidarios de la Federación, porque así podían gobernarse solos) se sublevaron declarándose independientes, bajo la protección más ó menos oculta de los Estados Unidos; Sta Anna fué á Texas con un ejército y se portó como un mal general y como un mal ciudadano, y ese estado quedó perdido para la República en 1836. — Á pesar de eso siguió el gobierno centralista imperando y siguió la guerra civil y la anarquía; todos los días había nuevos pronunciamientos y combates y el país se arruinaba; parecía que no tenía remedio y es que los remedios, es decir, la paz, el progreso y la justicia llegan muy lentamente. — Por aquella época (1838) los Franceses nos

---

podía conciliar á los partidos, puesto que era conservador con unos y liberal con otros, porque disciplinaría al ejército acostumbrado á seguirlo y porque sabría arrancar el dinero al clero acostumbrado á darle. Cuando llegó Sta Anna y declaró su adhesión al federalismo, los americanos habían vencido á Arista, sitiaban á Monterrey y preparaban el desembarque de un ejército por Veracruz. Con actividad febril marchó el presidente al interior, trató de organizar un ejército de 20,000 hombres en San Luis y lo lanzó al través del desierto, sin víveres suficientes y sin agua, sobre el Saltillo donde los americanos estaban después de haberse apoderado de Monterrey. El ejército invasor salió de Saltillo y se apostó descansadamente en el dificilísimo paso de la Angostura; Sta Anna no pudo, después de dos días de combates furiosos, forzar el paso y se retiró; no había sido vencido, pero su retirada á través del desierto, fué un desastre peor que una derrota. — Su presencia en Méjico era indispensable; el clero había promovido contra el vicepresidente reformista Gómez Farias la revolución que se llamó **de los polcos** y, mientras los americanos bombardeaban á Veracruz y se apoderaban de ella, en Méjico se batían las tropas que debían ir al socorro del puerto; parecía loco el pueblo mejicano.

El presidente Sta Anna acabó con la revolución, reco-

hicieron una guerra absurda é injusta, en que se burlaron de nuestra debilidad, reclamando entre otras cosas muchos millares de pesos por las pérdidas de un pastelero francés en un motín. Batiéndose con los franceses recobró Sta Anna la popularidad y tornó á ser presidente en 1841 y volvió á ser déspota y derrochador del poquísimo dinero de la Nación, hasta que lo arrojó del país un pronunciamiento (1844).

5. Con el pretexto de que necesitaba ampararse á una nación fuerte que la protegiese contra Méjico, la república de Texas se adhirió á los Estados Unidos, y esta república en plena paz con Méjico y violando todo derecho, aceptó el regalo que hacían los

---

gió las guardias nacionales que pudo, y marchó al camino de Veracruz para cortar el paso á los americanos; aquel era su terreno. Allí por imprudencia suya perdió otra batalla (Cerro-Gordo), el ejército nacional quedó destruido y el invasor encontró el paso franco hasta el valle de Méjico. — Á pesar de su derrota, Sta Anna los esperaba ya en Méjico; con los restos del ejército de San Luis y los cuerpos de guardia nacional organizó más de quince mil hombres y se preparó á defender la capital, donde el entusiasmo era inmenso. — La insubordinación del general Valencia nos hizo perder en Padierna el ejército de San Luis y después de una serie de combates, en que nuestros nacionales estuvieron heroicos, como en Churubusco, perdimos la segunda línea de defensa y se pactó una tregua ó armisticio para tratar de la paz. — Sta Anna y muchos con él querían la guerra á todo trance. Los americanos eran doce mil, pero, admirablemente armados y disciplinados, podían escoger el punto de ataque y encontrarse en él antes que el ejército mejicano pudiera hacer lo mismo; es verdad que podían armarse veinte mil hombres más; ¿pero con qué armas? Las que había no servían, ni los cañones, ni los fusiles, ni el parque. Cuando se defendió Churubusco, el impertérrito general Anaya, con la cara quemada, contestó al jefe americano que recibía respetuosamente su espada y le preguntaba

texanos de sí mismos; en Méjico se levantó un gran partido que quería la guerra con los americanos; pero éstos fueron los que la provocaron, violando impíamente nuestro territorio, que fingían creer que era de Texas. Y como Méjico no tenía recursos, porque el gobierno debía mucho y apenas tenía entradas, y los soldados sin buenas armas y sin buenos oficiales y cogidos de **leva**, sólo pensaban en desertar, el triunfo de nuestros enemigos era seguro. El honradísimo y patriota general Herrera, presidente en 1845, hizo cuanto pudo para evitar la guerra; cuando ya los americanos habían invadido el Territorio, las tropas que salieron de Méjico para auxiliar á los mejicanos que luchaban más allá del

---

por el parque: « Si yo hubiera tenido parque, Vds. no estarían aquí. » — Los actos de valor fueron numerosos entre los oficiales; la tropa se batía mientras sus oficiales le daban el ejemplo, pero no había con que batirse, ni un plan, ni una cabeza. Sta Anna cambiaba sus disposiciones á cada instante. La hora de la desgracia había sonado para la Patria. Cuando concluído el armisticio tornó la lucha en los primeros días de septiembre, el general en jefe jamás logró presentar fuerzas suficientes á los invasores; en Molino del Rey, en donde sucumbieron cubiertos de gloria el oajaqueño León y el mejicano Balderas, la resistencia fué casi improvisada; el futuro general Echegaray concurrió á ella con admirable bravura sin que nadie se lo mandara. — En Chapultepec pereció en la falda del cerro el batallón de San Blas con su jefe Xicotencatl, digno de su nombre; arriba murieron defendiéndose heroicamente, pero casi abandonados, el yucateco Juan Cano y los alumnos del Colegio Militar, Juan de la Barrera, teniente, Juan Escutia, Fernando Montes de Oca, Francisco Márquez, Agustín Melgar y Vicente Suárez; niños heroicos que dieron ejemplo á los hombres y p[illegible] a memoria guardará eternamente la Patria y adorará se[illegible]namente la juventud mejicana! Otros fueron heri[illegible], los demás hechos prisioneros. Todas las fuerzas fa[illegible]ericanas cargaron sobre el cerro en cuya cima apenas

río Bravo se pronunciaron y derribaron al presidente y pusieron en su lugar al general Paredes que las mandaba y que pasaba por monarquista. Un año después se volvieron á pronunciar por Sta Anna y la Federación, en los momentos en que los americanos nos vencían en Palo Alto y la Resaca, pasaban el Bravo, sitiaban á Monterrey y lo hacían capitular. — Sta Anna volvió de su destierro en 1847, marchó, con la actividad febril que por periodos le acometía, á contener más allá de S. Luis el avance del **invasor** y, con el mejor ejército que pudo entonces ponerse en pie, fué á buscar al enemigo á través del desierto; la tropa vencida por la fatiga, tuvo que retirarse después de luchar bravísima-

---

tenía D. Nicolás Bravo doscientos hombres. — En seguida ocuparon los invasores la capital y el 15 de septiembre de 1847, arriada la bandera tricolor, las estrellas y las barras rojas de la bandera americana flamearon en el Palacio Nacional. — Vergüenza y dolor inolvidables.

Un nuevo gobierno constitucional surgió de esta catástrofe y Sta Anna, despechado, salió del país. El naufragio de la Constitución federal en principios de 1853 y el estado anárquico de los partidos, pues no se sabía con precisión qué tendencias dominaban en los vencedores, trajeron de nuevo al general Sta Anna, que buscó sus consejeros entre los conservadores y gobernó sin Congreso, es decir, que fué un dictador, cuya voluntad era su ley. — Trató de restablecer el orden y la seguridad perdida hacía mucho tiempo en los caminos é impulsó un tanto el progreso material. — Pero aumentó los gastos públicos de un modo extraordinario, con el boato imperial que ostentaba y con el ejército crecidísimo y lujosísimo que sostenía. Se habló, no sin fundamento, de un proyecto de protectorado de España sobre Méjico, de una guardia suiza que debía cuidar la persona de su Alteza serenísima (este era el título que se daba el dictador) y se resucitó con esplendor regio la orden monárquica de Guadalupe. — Pero el orden que necesita, no para establecerse en un momento dado, sino para mantenerse definitivamente, del sacrificio de la libertad y de la justicia, está sentenciado á muerte. — Esto sucedió con Sta Anna; persiguió á los liberales, desterrándolos ó aprisionándolos, reprimió la opinión y exprimió los recursos del país. Por eso la revolución federalista, iniciada en Ayutla, fué secundada en todo el país y el dictador, á pesar de su magnífico ejército, se sentía aislado y al fin, y casi triunfante de la revolución, apeló á la fuga y se fué á establecer

mente en la **Angostura**. Pero la tempestad amenazaba por el Oriente; quince mil americanos al mando del general Scott desembarcaban cerca de Veracruz, mientras nuestras fuerzas iban á la Angos-

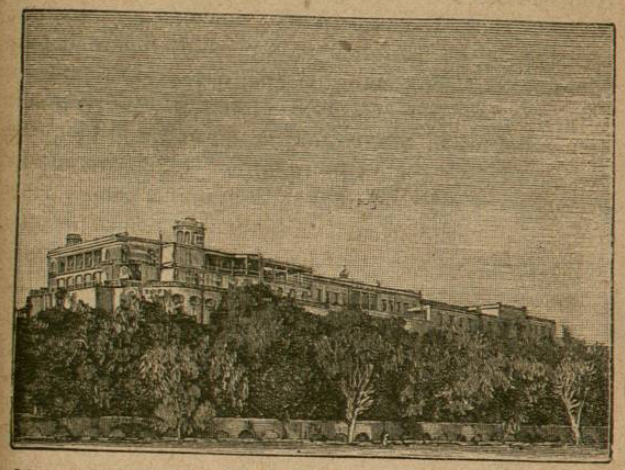

Lámina 11ª. — Chapultepec. — Palacio-fortaleza (alcázar) rodeado de antiquísimo y espléndido bosque de sabinos; en él tuvieron mansiones de recreo los monarcas aztecas y los virreyes; hoy se levantan en la cima los edificios del Colegio Militar y la casa de los Presidentes.

tura. En Marzo se rindió la plaza, acribillada de bombas y ensangrentada. Cuando esto pasaba, el gobierno de la Capital, presidido por Gómez Farias, comprendiendo que la hora de los sacrificios supremos había llegado, que era preciso

improvisar ejércitos y alimentar, vestir y armar á los que estaban en campaña, y en momentos en que nada entraba en los puertos, casi nadie pagaba contribuciones y hasta los que le prestaban al gobierno un peso para que les devolviera cinco (éstos se llamaban **agiotistas** y muchas fortunas se hicieron así) se negaban á dar nada, viendo esto, decimos, el vicepresidente promovió y el Congreso votó una ley facultando al gobierno para vender bienes del clero, por valor de quince millones de pesos. El escándalo fué enorme; el clero en la prensa, en el púlpito, de todos modos protestó y exaltó los ánimos, los batallones de guardia nacional formados por gente acomodada, los **polcos**, como les llamaba el pueblo, en vez de ir á Veracruz á defender la patria, se pronunciaron y hubo durante muchos días combates en las calles hasta

---

en la América del Sur. — Más tarde intentó, pero inútilmente, porque nadie tenía confianza en él, figurar en nuestros disturbios; vino al fin, ya decrépito y ciego y desamparado, á morir en Méjico el año de 1875. — Este hombre personifica un gran periodo de nuestra historia, entre las dos verdaderas revoluciones que Méjico ha tenido, la de la Independencia y la de la Reforma. — Apasionado de los placeres, del brillo militar, valiente, sin ideas fijas, pronto á sacrificarse por cualquiera bandera y á sacrificar á los demás, Sta Anna también personifica los defectos del pueblo mejicano; por eso fué siempre popular. — Su educación de soldado le hacia considerar á la República como cosa suya, como si la hubiese conquistado con su sangre, por eso creía tener derecho á disponer en su provecho de la libertad de los ciudadanos y del dinero de la nación, que dilapidó frecuentemente. Era un malísimo general como lo demostró la guerra con los americanos; era un excelente soldado, muy bravo y muy sufrido; tenía una gran cualidad, el apego profundo, invencible á su patria. Por eso á pesar de sus inmensas faltas, la Patria guarda respetuosamente sus huesos dentro de su tierra sagrada.

que volvió Sta Anna de San Luis, quitó el poder á Gómez Farias y fué á cerrar á los americanos el

Lámina 12ª. — **Alumnos muertos en Chapultepec.** — Retratos de los estudiantes del Colegio militar que sucumbieron defendiendo heroicamente la bandera de la patria en la guerra con los Estados Unidos.

camino de Jalapa. — Allí fué nuestro ejército batido gracias á la impericia de su general (Abril de 1847); á mediados de Agosto el ejército ame-

ricano estaba en el Valle de Méjico; hubo combates honrosos en Churubusco y batallas deshonrosas para nosotros como la de Padierna; después de un armisticio, en el mes de septiembre, á pesar de la bravura de oficiales y soldados en Molino del Rey y al fin en la falda del cerro de Chapultepec; este fuerte, defendido por un puñado de soldados y por los heroicos niños del Colegio militar, se rindió y poco después la ciudad. — Reunido el Congreso en Querétaro, destituído Sta Anna, con mucha justicia, porque si había mostrado mucho valor en la lucha, en cambio como general había sido muy inferior á lo que se esperaba de él, y triunfante el partido de la paz, ésta se ajustó en la villa de Guadalupe Hidalgo el 2 de Febrero de 1848. — Perdimos por ella el territorio de Texas, Nuevo Méjico y Alta California (es decir 110,000 leguas cuadradas) y nos dieron los Estados Unidos como indemnización quince millones de pesos. El pueblo americano había cometido un gran crimen, nosotros habíamos recibido una gran lección; ¿renunciaríamos á las guerras civiles que nos debilitaban y agotaban nuestra energía y disolvían nuestro patriotismo? — En Junio de 1848 desocuparon los americanos la capital y entró á ella el general Herrera, el nuevo presidente constitucional.

Resumen del capítulo.

1. Al consumarse la Independencia y mientras se sabía quién era el emperador y el Congreso redactaba la Constitución, Méjico tuvo un gobierno provisional: la Regencia. Cuando España rechazó los tratados de Córdoba y se dispuso á continuar la guerra, la inmensa popularidad de Iturbide en el ejército y en las masas obligó al Congreso á declararlo emperador. Pero el Congreso entró en lucha con el monarca y éste lo disolvió. — Con tal motivo una parte del ejército proclamó la República y Agustín I abdicó la corona y dejó el país.

2. Como el país era tan vasto y en muchas regiones de él se habían formado partidos que querían que los Estados se gobernasen á sí mismos, el Congreso adoptó una Constitución federal en 1824.

3. Pero los militares, que dominaban á la masa del país, indiferente por su falta de educación en los asuntos políticos, empezaron á pronunciarse para dar á sus jefes el poder y empezaron á pronunciarse unos contra otros hasta que acabaron con la Federación y el más ambicioso de los generales, Sta Anna, el primero que había proclamado la federación, fué el primero que nos dió el **centralismo**.

4. Este régimen no admite la independencia de los Estados y así lo dijeron las nuevas constituciones, pero la verdad es que no había régimen ninguno, porque nadie se sometía á la ley, sino al despotismo militar.

5. La guerra de Tejas, que se separó de Méjico cuando se suprimió la Federación, y que, como estaba poblado de colonos americanos, se volvió parte de los Estados Unidos, nos trajo la guerra con esa Nación y en esa guerra, durante la cual siguieron nuestras discordias, fuimos vencidos y humillados y tuvimos que ceder una parte muy grande de nuestro territorio por el tratado de paz en 1848.

CUESTIONARIO. — 1. ¿Por qué fué nombrado emperador Iturbide, por qué no pudo gobernar, y cuál fué su suerte? — 2. ¿Quién proclamó la República y qué clase de República nos dió la Constitución de 1824? — 3. ¿Por qué motivo esta Constitución fué cada vez menos observada y al fin suprimida once años después de su promulgación? — 4. ¿Qué general hizo entonces el primer papel en nuestras luchas civiles y por qué? — 5. ¿Qué estado se separó definitivamente de Méjico al proclamarse el Centralismo? — 6. ¿Qué reformas pretendía llevar á cabo el partido liberal para remediar nuestra situación y quién fué el jefe de este partido? — 7. ¿El otro partido cómo se llamaba, qué deseaba, y quiénes lo componían? — 8. ¿Qué guerras con el extranjero tuvimos en 1828 38 y 47? — 9. ¿Cuáles fueron los hechos principales de la guerra con los Estados Unidos y quién mandaba nuestros ejércitos? — 10. ¿Cuál fué el resultado de ella?

CAPÍTULO IIº.

Sumario. — 1. Ensayos de regeneración. — 2. La Dictadura. — 3. La revolución de Ayutla. — 4. La Constitución de 1857.

1. Economía, mejoras materiales, educación de las masas, honradez, esas eran, después de la guerra, las exigencias de la opinión; solo así podrían repararse los desastres y asegurar el porvenir del país. Un hombre honrado á carta cabal emprendió esta obra y empezó á economizar, organizando el ejército, que había hecho tan triste papel en la guerra y que era la amenaza constante de la paz civil; si entonces el clero hubiese gastado sus enormes riquezas en

---

El general D. Ignacio Comonfort. — Después de Iturbide y de Stª Anna, ningún hombre había llegado á tener tanta popularidad y á ser tan universalmente querido como en 1856 y 57 D. Ignacio Comonfort. Las estampas numerosísimas que de aquella época han quedado han hecho muy conocida su figura, su cuerpo robusto, su tez morena, su mirada inteligente y bondadosa bajo la vasta frente, un aire de rectitud y de tristeza que inspiran confianza y simpatía. En las monarquías constitucionales ó en las Repúblicas en que un grupo numeroso de personas toman parte en la política, además de las personas que sólo buscan el modo de obtener un empleo ó hacer negocios y que lo mismo sirven á unos que á otros, hay las personas que creen que sus principios ó propósitos son los que, al realizarse, harán la felicidad de su patria; estos se llaman generalmente **hombres de principios**; de éstos unos creen que un país debe conservarse inmóvil y éstos se llaman **conservadores**; otros juzgan que debe ir de prisa en la conquista de la libertad y de la igualdad, éstos son los progresistas; entre estos dos partidos hay otro, el de los que opinan que el progreso debe realizarse muy lentamente, éstos son los **moderados**, los que en Méjico creían que no había llegado la época de las grandes reformas, que consistían en quitar sus **fueros** ó privilegios al ejército y al clero, y á éste su riqueza. A

mejoras materiales, en caminos y telégrafos, salva su dinero y salva al país. El Sr. Arista, que, aunque había tomado parte activa en nuestras revueltas, era un eminente patriota y desempeñaba la cartera de guerra, sucedió como presidente á Herrera (1851). Ya se había gastado el dinero de la indemnización americana, mas era preciso seguir economizando y trataron de hacerlo los inteligentes liberales que fueron ministros de Arista.

Entonces alzó la rebelión la cabeza por todas partes; los restos del viejo ejército, los comerciantes que pagaban mucho al introducir sus mercancías en las aduanas, lograron sustraer varios estados de la República á la obediencia á la ley.

---

este partido pertenecía Comonfort, aunque era hombre de carácter vacilante, á pesar de su extraordinaria entereza personal. — Nació en Puebla, en 1812, y en las guerras civiles, militando bajo la bandera federalista, ó en la guerra contra los norte-americanos, en que fué ayudante del Presidente, mostró siempre un valor imperturbable y sereno y un gran patriotismo. Cuando soportar la dictadura de Stª Anna fué un oprobio para las almas bien templadas, Comonfort, que se hallaba en Acapulco, se puso de acuerdo con el anciano general Álvarez, el soldado de Guerrero y Morelos, y reconocieron el plan adoptado por los pronunciados de Ayutla el 1º de Marzo de 1854 que proclamaban el fin de la dictadura y, una vez triunfante la insurrección, la reunión de un congreso que diera una constitución liberal á la República. — La chispa se comunicó del estado de Guerrero á los otros y Comonfort tuvo, poco después, que defender el castillo de Acapulco contra **el dictador** que acaudillaba un magnífico ejército y que se estrelló en su empresa. Comonfort fué el alma de la lucha; él trajo de los Estados Unidos armamento y recursos, él organizó en Michoacán y en Jalisco la revolución y, cuando el país entero se levantó contra el déspota y Stª Anna huyó en Agosto de 1855, Comonfort recibió el Ministerio de la Guerra de manos del presidente provisional Álvarez, que poco des-